



EDUCACIÓN: IMPRONTAS DE MUJER



MARÍA ISABEL ORELLANA RIVERA

SERIE: ITINERARIO Y MEMORIA DEL BICENTENARIO
ARCHIVO VISUAL DEL MUSEO DE LA EDUCACIÓN GABRIELA MISTRAL



**EDUCACIÓN:
IMPRONTAS DE MUJER**
MARÍA ISABEL ORELLANA RIVERA

VOLUMEN I

SANTIAGO DE CHILE
2012

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 213.035

ISBN N° 978-956-244-248-0

© Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos -

Museo de la Educación Gabriela Mistral

RUT 60.905.000-4

Chacabuco 365, Santiago de Chile

(56 2) 681.81.69

Responsable legal: Magdalena Krebs Kaulen

Textos y edición: María Isabel Orellana Rivera

Selección de fotografías:

María Isabel Orellana Rivera

Natalia García-Huidobro Budge

Irene De la Jara Morales

Corrección de estilo de la presente edición: Irene De la Jara Morales

Primera Edición: diciembre 2007

Edición Actualizada: enero 2012

1.500 ejemplares

Diseño: Paulina Manzur Morales

Impresión: LOM Ediciones

Fotografía de portada: Alumnas en clase de Puericultura y Educación para el Hogar, Escuela Vocacional de la República, 1926.

Fotografía de portada interior: Curso de perfeccionamiento de tejedoras a telar, Escuela Superior N° 4, 1911.

A Felipe y William

*A todas aquellas mujeres que contribuyen desde el
aula a templar el corazón de tantos niños y niñas*

AGRADECIMIENTOS

La segunda edición de este libro ha sido posible gracias al esfuerzo de la Subdirección de Planificación y Presupuesto y de la Unidad de Estudios de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Es por esto que agradezco a Paula Palacios, responsable de dicha Unidad -y encargada además del Programa de Mejoramiento de la Gestión Sistema Equidad de Género- y a Andrés Vásquez, Subdirector de Planificación y Presupuesto, por otorgarnos la confianza y los recursos financieros que permitieron reimprimir este material y generar dos productos complementarios: un cuadernillo de trabajo para la primera infancia y un set de postales con imágenes de nuestro Archivo Fotográfico.

Agradezco también a mi equipo de trabajo, el personal del MEGM: Irene De la Jara, Mauricio Escalona, Omar Larraín, Mariela Malverde, María Fernanda Martínez y Carlos Pinto, por su esfuerzo, vocación y responsabilidad en conservar e investigar el patrimonio educativo del país. Su invaluable apoyo es fundamental para difundir la historia de la educación desde el contexto del museo.

Como en la edición anterior, vaya un recuerdo especial a Cecilia Gamboa, ex responsable educativa del museo, que partió prematuramente el año 2007 dejando su impronta en quienes se educaron y trabajaron con ella.

CONTENIDOS

🎨	Agradecimientos	..: 11
🎨	Presentación	..: 15
🎨	Del Museo Pedagógico al Museo de la Educación Gabriela Mistral	..: 17
🎨	El acervo patrimonial del MEGM	..: 23
🎨	Un archivo visual al servicio de la memoria de la educación	..: 25
🎨	Educación, fotografía y género	..: 31
🎨	Improntas de mujer:	..: 37
	En la pedagogía	..: 39
	En la vida estudiantil	..: 65
	En la salud escolar	..: 85
	En el deporte	..: 93
	En la recreación	..: 109
	En la asistencialidad escolar	..: 121
	En la educación técnica y científica	..: 133
	En la vida universitaria	..: 153
	En la cultura	..: 165
	En los movimientos asociativos, la política y la vida cívica	..: 175
🎨	Bibliografía	..: 191

PRESENTACIÓN

El lugar que han ocupado las mujeres en la historia de la educación en Chile desde el siglo XIX en adelante, ha sido complejo, no exento de batallas en el camino de conseguir el derecho a educarse y de educar. A su vez, ha sido un espacio construido como extensión de los roles tradicionales, lo que ha reforzado inequidades sociales y laborales que se recrean hasta el día de hoy.

Con el fin de rastrear y develar la silenciosa historia de las mujeres en la educación, la DIBAM, en el marco del Programa de Mejoramiento de la Gestión Sistema Equidad de Género, reedita el libro “Educación: Improntas de Mujer”, primer volumen de la serie “Itinerario y Memoria del Bicentenario. Archivo visual del Museo de la Educación Gabriela Mistral”, publicado por primera vez el año 2007. En esta ocasión, a través de un sorprendente registro fotográfico es posible reconstruir imaginarios de género.

El soporte fotográfico se convierte en una ventana para dejarnos atrapar por otro tiempo. Desde el pasado, grupos de anónimas niñas y mujeres nos visitan. Afanadas en distintas

labores y saberes conformaron un colectivo que nos recuerda cómo se abrieron los caminos que hoy nos parecen evidentes. Este libro es un bello regalo para que docentes, estudiantes y la sociedad entera pueda conmoverse y ser interrogada por un sujeto femenino que conformó el devenir de la Educación en Chile.

Paula Palacios Rojas
Unidad de Estudios
DIBAM

DEL MUSEO PEDAGÓGICO AL MUSEO DE LA EDUCACIÓN GABRIELA MISTRAL

Desde fines del siglo XIX se dieron en Chile diversas iniciativas orientadas a recopilar y dar a conocer parte de la historia de la educación a través de objetos y textos escolares que reflejaran las transformaciones que había experimentado la educación en nuestro país desde la Colonia a la República (Vizcarra, 1981a). Algunas, provenientes del Estado, otras, de instancias privadas (asociativas o gremiales); todas buscaban satisfacer la necesidad de generar identidad e historia propias.

Entre las iniciativas estatales destacaron la exposición de material escolar realizada en agosto de 1885 en el salón central del Museo Nacional y el primer Museo Pedagógico Chileno, que se montó en los salones del segundo piso de la Escuela de Aplicación anexa a la Escuela Normal de Preceptores de Santiago. Esta última iniciativa, al igual que las que le antecedieron, no perduró; el museo cerró sus puertas en 1890 y su colección se dispersó dos años más tarde (Vizcarra, 1981b).

En agosto de 1902 se inauguró el Museo y Biblioteca *Pedagógicos*, institución destinada principalmente a los profesores. En 1905, bajo la dirección de Domingo Villalobos, pasó a denominarse Museo de Educación Nacional. Existió, entonces, la intención de construir un edificio que albergara su colección, llegando

incluso a publicarse los planos de éste en la Revista de Instrucción Primaria de junio de 1906. Lamentablemente, por falta de recursos que pudieran solventar los gastos que implicaba mantenerla, esta institución finalizó sus actividades ese mismo año.

El antecedente inicial del Museo de la Educación Gabriela Mistral (MEGM) se remonta a la Exposición Retrospectiva de la Enseñanza, que se organizó en 1941 en el Museo de Bellas Artes, como parte de las celebraciones conmemorativas del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Santiago (Vizcarra, 1981a). Una vez finalizada la exposición, quienes estuvieron a cargo de su organización, consideraron necesario mantener el valioso acervo que se había recopilado, en un lugar donde la ciudadanía lo pudiera visitar, conocer y disfrutar.



Afiche de la Exposición Retrospectiva de la Enseñanza. 1941.



Exposición Retrospectiva de la Enseñanza, Sección Mobiliario Escolar. Museo de Bellas Artes. 1941.

Gracias a esta acertada decisión, el 13 de septiembre de 1941 se fundó el Museo Pedagógico de Chile, por decreto N° 4.608, firmado por el Presidente de la República de ese entonces, el profesor Pedro Aguirre Cerda. Este decreto señalaba: *“créase, dependiente del Ministerio de Educación Pública, el Museo Pedagógico de Chile, organismo cuya misión será la de conservar, enriquecer, exhibir y divulgar aquellos antecedentes, de carácter material, didáctico, intelectual o artístico, relacionados con la evolución de la enseñanza nacional”*.

En sus inicios, el museo contaba con una valiosa biblioteca especializada en ciencias de la educación, una galería dedicada a la figura de educadores relevantes para la historia del país, una muestra de mobiliario y útiles escolares y un archivo fotográfico.



Sala de exhibición del Museo Pedagógico, Hall Central, 2º piso. Edificio de calle Cienfuegos N° 59. 1981.

Su primer conservador fue el profesor Carlos Stuardo Ortiz, quien fue también el Comisario General y uno de los encargados de recopilar los objetos que dieron origen a la exposición retrospectiva de 1941. No resulta un dato menor que su creación

se haya materializado en la época de los llamados “Gobiernos Radicales”, bajo la presidencia de un político proveniente de las aulas, cuyo lema de campaña fue *“gobernar es educar”*.

Este museo trashumante, afincado en seis sedes a lo largo de su historia, durante décadas posteriores formó parte de la oferta cultural del país, llegando a su máximo apogeo en los años 60, en que su rol se circunscribía, principalmente, a reforzar la formación docente y la adquisición de nuevas metodologías educativas y, al mismo tiempo, dar a conocer la historia de la educación a partir del protagonismo de su colección y de ciertos personajes considerados relevantes. A principios de la década del 70 tuvo su último gran impulso. En este período se pensó incluso en otorgarle el carácter de museo nacional.

Después del golpe militar de 1973, un sostenido y continuo declinar, fomentado por la mala gestión y la falta de interés del Estado por las instituciones culturales, terminó por hacerlo desaparecer de



Edificio en que funcionó, entre 1886 y 1973, la Escuela Normal N° 1 de Niñas “Brígida Walker”.

la esfera pedagógica, quedando reducido a ser un museo sin protagonismo real en el ámbito educativo y por completo ausente de las demandas de esparcimiento cultural de los santiaguinos.

Es en estas condiciones que, en 1981, debió desocupar el local que arrendaba en el centro de la ciudad, en una casa señorial construida a principios de la década de 1920, para trasladarse al casco histórico de Santiago (Barrio Yungay), donde se instaló en el ala poniente del antiguo edificio de la ex Escuela Normal N° 1 de Niñas “Brígida Walker”. En este inmueble lo sorprendió el terremoto de 1985, que afectó gravemente la zona central del país y provocó daños de consideración en su estructura. A partir de esta fecha, el museo suspendió sus actividades de atención de público, por lo que sus colecciones dejaron de exhibirse; sólo su biblioteca especializada continuó prestando servicios a la comunidad.

Como consecuencia de su accidentada historia, el proceso político y social que se inicia a principios de los 90, encuentra un Museo Pedagógico prácticamente ausente de la esfera cultural y educativa del país. Ubicado en un edificio dañado en su estructura y sin perspectivas de desarrollo que permitieran vislumbrar un aporte institucional real al nuevo escenario cultural, debieron de transcurrir todavía 10 años antes de que se iniciara su proceso de renovación, el que culminó el 8 de marzo del año 2006, cuando se reabrieron sus puertas tras 21 años de interrupción.

Surge de esta forma, como heredero del Museo Pedagógico, el Museo de la Educación Gabriela Mistral, que toma su nombre de la primera Premio Nobel de Literatura de Chile y Latinoamérica, haciéndose eco de la historia del edificio que lo alberga; lugar donde esta poetisa obtuvo su habilitación para ejercer como profesora primaria en 1910. Con el cambio de nombre se buscaba, además de ampliar su rango de competencia, rescatar la diversidad y heterogeneidad de los procesos educativos, y, por cierto, poner en relieve a esta magnífica intelectual nuestra, tanto en su dimensión de maestra, como de teórica de la educación.



Acceso calle Chacabuco, Museo de la Educación Gabriela Mistral. Marzo de 2006.



Lucila Godoy Alcayaga
(Gabriela Mistral), 1889-1957.

Se ponía así de nuevo a disposición de la comunidad, un espacio capaz de concentrar y contener prácticas diversas, y generalmente yuxtapuestas, en el que se pudiera difundir y compartir con la comunidad el patrimonio que el museo posee y conserva.

EL ACERVO PATRIMONIAL DEL MEGM

Desde 1941, año en que se forma su colección, su acervo se incrementa de forma gradual a través de donaciones provenientes de privados y de escuelas y liceos de todo el país. La sección de mayor valor es la de material escolar, que proviene principalmente de antiguos establecimientos educacionales fiscales. En ella encontramos objetos de gran diversidad, como máquinas electrostáticas para la enseñanza de la física (encargadas a Europa por Diego Barros Arana), láminas didácticas, emblemática escolar, una completa serie de mapas, pupitres, ábacos, material didáctico y de laboratorio, además de dispositivos escolares utilizados

en diversas épocas como elementos de disciplina y castigo.



Su biblioteca especializada en ciencias de la educación, cuenta con más de 40.000 obras y textos sobre un amplísimo espectro temático: antropología, sociología, economía, filosofía de la educación, psicología pedagógica, metodología de

Palmetas de castigo. *“De fácil manejo en manos del maestro o del fiscal (alumno comisionado para aplicar castigos), permitían la efectividad inmediata de la sanción. Bastaba sólo blandirlas y aguardar luego el rebote en las palmas del alumno. Sus orificios, de menudo espesor, aumentaban y concentraban la sensación dolorosa del golpe”* (Fariás, 1981).

las asignaturas y didáctica, entre otras materias. Además, conserva publicaciones periódicas, folletos y una recopilación de documentos y conferencias de educadores ilustres.

Su archivo fotográfico posee alrededor de 6.000 imágenes referentes a la educación chilena, las que están digitalizadas, catalogadas y documentadas, constituyendo un elemento fundamental para la historiografía de hoy, pues permiten aproximarse a la educación tanto desde la institucionalidad de la escuela (recintos escolares, disposición del espacio, mobiliario, principios y herramientas didácticas, contenidos curriculares, etc.), como de las dinámicas que se generan fuera de ella (diversidad de contextos, profesores y alumnos; ceremonias públicas; giras de estudio; colonias escolares; etc.). Es parte de esta colección la que ponemos aquí a disposición de nuestros lectores y lectoras.



Colonia Escolar. El Tabo, 1913.



Catón cristiano-político para el uso de la Escuela de Primeras Letras del Estado de Chile. 1819.

UN ARCHIVO VISUAL AL SERVICIO DE LA MEMORIA DE LA EDUCACIÓN

Desde su formación, las colecciones museales implican decisiones epistémicas que marcan el desarrollo, la misión y la vocación de las instituciones que las albergan. Con el presente volumen, más allá de entregar antecedentes específicos acerca del surgimiento y la evolución de nuestro archivo fotográfico, pretendemos generar una reflexión en torno a la importancia de entender esta colección como el producto visible de un contexto histórico, político, social y cultural que, sin duda, contribuye a la construcción de la memoria histórica y permite comprender cómo estas imágenes, constituidas en “objetos de museo”, se vinculan con su entorno.

Las fotografías que aquí se conservan, reflejan y, al mismo tiempo, cultivan una cierta idea de la función que una institución museal se da de sí misma y de sus colecciones. Dentro de este contexto, el museo desde su dimensión de espacio público (Habermas, 1992), nos permite a través de su acervo patrimonial -en este caso de su archivo visual- reconstruir ciertos sucesos y referentes simbólicos que se interrelacionan, contradicen, componen y recomponen, trenzando historias en las cuales inevitablemente unos u otros nos “re-conocemos”.

Aludiendo al sentido original de la memoria, término que proviene del sánscrito¹ y del latín² y que significa según la RAE “*facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado*”, lo que buscamos con esta publicación es retener y recordar ciertos momentos y procesos de la historia “no oficial” de la educación; esa que se construye a diario no sólo en el aula, sino en cualquier instancia que implique un acto de aprendizaje o de construcción de conocimientos, por cotidiano que éste sea.

Si consideramos que la memoria es una lectura de la realidad no exenta de conflictos y, en muchos casos, estrechamente vinculada con el poder, como un acto de honestidad intelectual, nos parece fundamental asumir desde ya, que esta intención de rescatar la memoria se traduce en un proceso cruzado por negociaciones y contradicciones permanentes. Sin embargo, aún asumiendo que



Una multitud de personas espera la salida de los restos de Gabriela Mistral, en las afueras de la Casa Central de la Universidad de Chile. Enero de 1957.

1. Man (pensar) y manas (recuerdo).
2. Memini (acordarse) y memor (el que recuerda).



Cuerpo docente del Instituto Pedagógico junto al Ministro de Educación. Santiago, 1929.

lo que se “olvida” y lo que se “recuerda” muchas veces es el resultado de una intención deliberada por hacer prevalecer una mirada por sobre otra, consideramos que este intento por capturar un pedazo de la historia es un paso ineludible para avanzar en los procesos de democratización, equidad de género, construcción e inclusión social.

Los fondos de nuestra colección fotográfica están compuestos por imágenes que capturan parte de los procesos históricos de la educación chilena. La fuerza de este archivo visual se nutre de las vivencias de hombres y mujeres desconocidos/as



Niños bailando cueca en el Fundo El Valle. Comuna de La Estrella. 18 de septiembre de 1944.

que plasmaron en imágenes su cotidianidad. Sus fotografías construyen, deconstruyen y reconstruyen la memoria desde la intimidad de sus anónimos protagonistas, sean éstos quienes retuvieron esos instantes con la lente de una cámara fotográfica o quienes se plasmaron a través de ella, capturando de paso un momento de la historia que nos permite hoy, a partir de este acto no intencional y muchas veces casual, rescatar aspectos desconocidos de la educación.



Alumnos en clase de Carpintería, Escuela Normal de Preceptores de Santiago. 1902.

De esta forma, estos fotógrafos aficionados nos demuestran que la imagen visual no es sólo el testimonio documental de una época, sino también, y sobre todo, un referente para la construcción de la memoria colectiva y una vitrina de nuestra propia cultura y sus múltiples identidades.

Con esta segunda edición del primer volumen de la serie que hemos denominado **"Itinerario y memoria del Bicentenario. Archivo visual del Museo de la Educación Gabriela Mistral"**, queremos continuar la discusión a partir

del enfoque de género, en torno a la finalidad atribuida en Chile a la educación de hombres y mujeres.

Estas imágenes nos permitirán reflexionar acerca del protagonismo que tiene la educación en la transmisión de estereotipos y roles de género entre educadores y educadoras, currícula, asignaturas y actividades diferenciadas por sexo. Así, en este volumen titulado **"Educación: improntas de mujer"**, las imágenes se convierten en una fuente documental que da cuenta de la participación de las mujeres en variados ámbitos de la educación en nuestro país y del lugar que se les asignaba dentro de estos espacios.



Alumnos de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago. 1902.



Taller de modas.
Fecha desconocida.



Biblioteca del Liceo de Niñas N°6.
19 de junio de 1953.



EDUCACIÓN, FOTOGRAFÍA Y GÉNERO

Compartir este patrimonio que dialoga a través de las imágenes con la sociedad en la que se generó, no tiene para nosotros otra finalidad que devolver a los ciudadanos y ciudadanas su legítimo derecho a construir sus historias personales y colectivas desde la diversidad propia de la educación. Es por esto que, cuando escogimos abordar como primer tema de esta serie la relación entre educación y género femenino, nos propusimos tratar de revelar a través de un documento de registro tan poderoso como la fotografía, algunos episodios del largo peregrinaje de las mujeres por ganar espacios sociales que les permitieran no sólo cultivarse en el sentido estricto del término, sino aportar activamente desde el aula, los movimientos asociativos o la academia, a la formación y al desarrollo del país.

Estas fotografías no constituyen sino fragmentos de un complejo entramado histórico, generalmente plagado de conflictos y tensiones, que permea diferentes ámbitos y que, estamos ciertos, permitirá a los lectores y lectoras formarse su propia opinión acerca de los distintos roles asumidos por las mujeres en el espacio educativo.

Sin duda, el tránsito de las mujeres por la historia de la educación no ha estado exento de dificultades. Son innumerables los obstáculos que debieron franquear pioneras como Brígida Walker, Filomena Ramírez, Amanda Labarca, Eloísa Díaz, Ernestina Pérez o la mismísima Gabriela Mistral. Sin embargo, estos

obstáculos no son, ciertamente, privativos del género femenino; los han debido sortear también todos aquellos grupos que alejados del poder político o económico (obreros, clases populares y pueblos originarios, entre otros), han asumido la responsabilidad de allanar senderos sociales.



Alumnas y alumnos mapuches entrando a clases, grupo escolar Darío Salas. Carahue, 1942.

Si nos remontamos a los albores de la historia de Chile, podremos rápidamente constatar que en aquella época la instrucción de las mujeres no apuntaba a formar científicas o académicas. Su participación en el mundo de la educación era más bien escasa, restringiéndose, por lo general, a la prolongación de los estereotipos imperantes en la clase dominante.



Alumnos y profesor del curso de carbón de la Escuela Industrial de Lota. Servicio Fotográfico René Orellana M.

Durante la Colonia existían escuelas de diversa procedencia (parroquiales, conventuales o dependientes de los cabildos) para los estamentos populares de la sociedad, pero su instrucción se orientaba principalmente a la evangelización y memorización del catecismo y los principios cristianos (Egaña et al, 2003). La educación masiva de las mujeres no formaba parte de las políticas de la época. De esta forma, *“al iniciarse el período de la Independencia, la educación de la mujer estaba prácticamente abandonada; algunos conventos ofrecían enseñanza para niñas acomodadas centrada especialmente en la formación religiosa y en habilidades de tipo doméstico”* (Egaña et al, 2003).

Desde su formación como república independiente, en las primeras décadas del siglo XIX, la historia de la educación en Chile estuvo estrechamente relacionada con la historia de la cultura. En este período, los gobiernos de las repúblicas de reciente formación -verdaderos experimentos políticos aún frágiles y amenazados- asignaron a la enseñanza formal la misión de formar a los futuros ciudadanos, quienes en primer lugar debían nutrir aquella burocracia encargada de atender la administración del Estado y luego comportarse como tales en la esfera pública (Cruz, 2002). Se observa también en esta época un cierto tono de urgencia por asegurar un sistema educativo para este nuevo proyecto de sociedad, sistema que lejos de ser incluyente, se perfilaba como el nicho natural donde la nueva élite consolidaría su proyecto de país.

Como bien lo señala Nicolás Cruz (2002), *“el sistema educacional imperante es uno de los ámbitos en los que se reflejan con claridad las ideas y los proyectos de quienes dirigen y gobiernan una sociedad. Es allí donde estos sectores plantean*

los valores, conocimientos y habilidades principales en los que desean formar a las nuevas generaciones, y con ello consolidar, mantener o cambiar un orden que es reflejo de su propia visión cultural, social y política”.

Dentro de este contexto, la educación se constituyó rápidamente, al menos en el discurso político de un sector de la población, en uno de los pilares en los que debía sustentarse la construcción de una sociedad independiente en lo político y moderna en el plano económico y social (Cruz, 2002). Esta concepción del ciudadano, excluía en los hechos al sexo femenino, el que, de acuerdo a la moral cristiana, sólo participaba del espacio privado.

Siguiendo esta misma lógica, la educación que recibían los hombres preparaba a unos para asumir el aparato estatal y a otros para ser “buenos ciudadanos” y disciplinados trabajadores. En cuanto a las mujeres, tanto las de la élite como las de estratos populares, quedaban relegadas a lo que en la época se denominaba el aprendizaje de las labores “propias de su sexo”, es decir, actividades manuales, expresión musical y, en algunos casos, conocimientos básicos para el manejo de la casa, como nociones de contabilidad. Sólo se les reconocía una función social en la medida que se educaran para ser buenas madres y abnegadas dueñas de casa que aportaran a la economía del hogar, a través del ahorro y el buen uso de los recursos del marido o de la familia, e inculcaran en sus hijos el amor por la patria.

La escasa instrucción de las mujeres contrastaba con su creciente participación en el magisterio. Varias fueron las causas de la feminización del preceptorado: primero, a partir de la década de 1850, aumenta la demanda por escuelas de niñas, lo que implicaba que otras mujeres debían hacerse cargo de educarlas. Segundo, conforme avanza el siglo XIX, empiezan a aparecer escuelas mixtas, las que también quedaban a cargo del estamento femenino. Tercero, la profesión docente comienza a ser vista como una *“fuente de trabajo adecuada para niñas y jóvenes con necesidades de trabajar”* (Egaña et al, 2003). Por último, desde el mundo político se propició la feminización del profesorado dado que *“las mujeres -se pensaba- podrían trabajar por salarios menores que los varones, situación que permitía enfrentar tanto los costos de una educación primaria masiva para el pueblo, como la falta de interés de los varones para ejercer esta profesión”* (Egaña et al, 2003).

Estas razones coinciden con el resultado del informe que realiza José Abelardo Núñez,



Grupo de alumnas egresadas de la Escuela Normal N° 1 junto a la directora -Sra. Teresa Adametz- y el cuerpo docente. 1889.

comisionado por el Gobierno de Chile, en 1878, para realizar un diagnóstico del sistema educativo chileno basándose en la observación de modelos norteamericanos y europeos. De este informe se desprende la necesidad de reformular las escuelas normales, lo que también contribuye a la participación masiva de las mujeres en esta área.

Esta forma de entender la educación femenina perduró hasta las últimas décadas del siglo XIX, período en que las mujeres comienzan a incorporarse de manera paulatina a la educación universitaria. Así, durante el siglo XX, los sectores femeninos alcanzan cada vez mayor protagonismo tanto en la vida civil como en lo público, iniciando su participación en otras áreas de la vida social, como por ejemplo, la política y la educación científica.

IMPRONTAS DE MUJER

Como señala Mario Farías (1981) *“algo nuestro queda en las cosas y algo de las cosas queda en nosotros* [y, a medida que pasa el tiempo, ese “algo” pasa también a quienes se relacionan con esos objetos] *aunque no hayamos estado vinculados a su existencia, ligados a ellos en forma directa, ni siquiera en el tiempo o espacio*”. Esta es quizás una de las premisas que define la relación de las fotografías, en su dimensión de objetos de museo, con su contexto histórico y con su público.

A través de estas fotografías nos vinculamos con horizontes lejanos, que nos hacen reflexionar a partir de hechos cotidianos, acerca de la importancia de mirar hacia el pasado. Las mujeres de verdad inmortalizadas en estas imágenes representan cómo se transforma la historia. Sus improntas en la pedagogía, la vida estudiantil, la salud escolar, el deporte, la recreación, la asistencialidad, la educación técnica y



Alumnas durante su ceremonia de graduación.
Lugar y fecha desconocidos.

científica, la vida universitaria, la cultura, los movimientos asociativos, la política y la vida cívica, son la muestra de la importancia de su participación en estos procesos y, las fotografías de este libro, la prueba tangible de este itinerario.



IMPRONTAS DE MUJER... EN LA PEDAGOGÍA





Escuela Normal N°1 de Niñas Brígida Walker. Aparece la profesora Filomena Ramírez. 1945.

La Escuela Normal de Preceptoras, en sus inicios a cargo de las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, abre sus puertas en 1854, logrando albergar a cuarenta alumnas en régimen interno, para formar *“las maestras a las que el Gobierno debía confiar la educación en las escuelas públicas”*. A pesar de que esta escuela era financiada y examinada por el Estado a través de visitas de inspección, a su directora le concedieron varias licencias: libertad para decidir la forma de enseñanza, los ramos de estudio y el reglamento interno.

Bajo la administración de las religiosas se dio una constante tensión entre la autoridad civil y la dirección de la escuela, en gran medida influenciada por el ambiente que se vivía en el país respecto de la definición de los espacios laico/religiosos (Peña, 2000).

En 1886 el establecimiento inaugura un nuevo edificio en calle Compañía N° 3150, el que, a la postre, se convertiría en un modelo de arquitectura escolar, pionero para su época. Este hito del diseño arquitectónico marca el inicio de la instauración del modelo educativo alemán, proyecto a cargo de Teresa Adametz. Esta educadora puso un especial énfasis en la aplicación de los conocimientos que aportaban la psicología y la teoría de la educación para despertar las facultades de los/as alumnos/as.

Generalmente, las postulantes eran de origen muy humilde, por lo que el trabajo docente femenino se constituyó, para estas mujeres, en una atractiva alternativa para generar ingresos, siempre necesarios en el hogar de origen. El



fiel reflejo de esta realidad son las palabras que dirigió Teresa Adametz a las alumnas de la Escuela Normal con motivo de la inauguración del edificio:

“No olviden jamás, hijas mías, las modestas habitaciones en las cuales han nacido, ni los hogares humildes en los cuales la mayor parte de ustedes irán después a pasar su vida. No olviden que todo lo que se les proporciona aquí: casa, alimento, educación, es un préstamo que ustedes reciben de sus conciudadanos, i que sólo pueden pagar semejante deuda haciendo lo que de ustedes se espera: primero, buenas alumnas de esta Escuela, i después buenas maestras del pueblo”.

En 1944 pasa a denominarse Escuela Normal N° 1 de Niñas “Brígida Walker”, continuando su labor hasta 1973, año en que las autoridades militares de la época decretan la reorganización de las escuelas normales (Decreto Ley N° 179 del 10 de diciembre de 1973). Entre las consideraciones que se señalan en este decreto, se lee como primera causa *“La situación de anarquía en que se desenvuelve la Enseñanza Normal, tanto en sus aspectos técnicos, administrativos y pedagógicos, y que es el propósito de la Junta de Gobierno restablecer los principios de orden, disciplina y moralidad en los establecimientos educacionales, máxime en aquellos que tienen por misión preparar el profesorado en las escuelas de enseñanza básica”.*



Cuerpo docente de la Escuela Normal de Preceptoras junto a la segunda promoción de estudiantes egresadas después del traslado de la escuela, en 1886, al edificio ubicado en calle Compañía N° 3150. Santiago, 1890.

El 11 de marzo de 1974 el Decreto Ley N° 353 establece el cierre definitivo de las escuelas normales, dejando tras de sí 120 años de formación docente de la Escuela Normal N° 1 de Niñas; años en los que se forjaron innumerables generaciones de educadoras que se desempeñaron en escuelas primarias de todo el país³.

Durante toda su trayectoria formativa, este establecimiento mantuvo su carácter laico y su sistema gratuito de internado y medio pupilaje.

3. Si bien el traspaso de las escuelas normales a las universidades era parte de un proceso que se venía dando en forma paulatina, el abrupto y, en muchos casos, violento final que tuvieron, caló profundo en muchas y muchos normalistas, que resienten hasta el día de hoy que la historia tiene una deuda pendiente con ellos y ellas.



Profesoras de la Escuela Normal de Preceptoras de Puerto Montt. 1916. Fundada en 1904, funcionó hasta 1928, año en que se cerró definitivamente.



Primera misión educacional a Venezuela, Curso de Perfeccionamiento de Profesores para Mujeres. Caracas, 1936.



Alumnas de la Escuela Normal de Ancud en la preparación del terreno para uso del arado. 1933.



En 1921, Gabriela Mistral asumió como directora del recién creado Liceo de Niñas N° 6 de Santiago, establecimiento del que fue también su insigne fundadora. Un año después, viajó a México invitada por el Ministro de Educación de ese país, José Vasconcelos, para colaborar en los planes de reforma educacional de la nación azteca. Desde esa privilegiada tribuna, participó en la organización y fundación de bibliotecas populares, se integró a las misiones rurales mexicanas e implementó bibliotecas con talleres de lectura comentada, desarrollando el sistema básico de enseñanza de las primeras letras en comunidades de campo y sectores marginales, hoy extendido a toda América hispana.

Debido a su destacada labor como educadora, Gabriela Mistral es protagonista de primera línea y, a la vez, referente importante de la memoria pedagógica de Chile y el continente hispanoamericano.



Gabriela Mistral junto al cuerpo docente del Liceo N° 6 de Niñas de Santiago (actual Liceo N° 7 "Teresa Prats de Sarratea"). Santiago, 1921.



Profesora realizando una clase de dibujo al aire libre en el Liceo de Niñas de Linares. 1927.

Las prácticas pedagógicas de la Normal N° 1 eran realizadas en la escuela anexa a este establecimiento, actual Escuela Municipal “República de Panamá” N° D-69 de Santiago.

Entre 1891 y 1903, la primera directora chilena de esta escuela, profesora Brígida Walker Guerra, redactó el Primer Reglamento Interno de las Escuelas de Práctica, documento que fue el cimiento de la organización de las futuras escuelas anexas a las Normales. En virtud de su destacada labor, el Gobierno de Chile la designa, en 1903, directora de la Escuela Normal N° 1 de Niñas.



Práctica pedagógica de una alumna de la Escuela Normal N° 1 de Niñas. Santiago, 1942.

13

Brígida Walker nació en la nortina ciudad de Copiapó en 1863. Realizó sus primeros estudios en Valparaíso y, a los 15 años, tras la muerte de su padre, inició su carrera profesional en el Colegio de Madame Claret, en la misma ciudad portuaria. En 1886 ingresó a la Escuela Normal N° 1 de Preceptoras, de la cual egresó en 1889, como parte de la primera promoción titulada bajo la dirección de la profesora alemana Teresa Adametz. Al año siguiente fue nombrada docente de la misma escuela.

Gabriela Mistral conoció a esta maestra cuando rindió sus exámenes de habilitación en la Escuela Normal N° 1, en 1910. Este encuentro no pasa inadvertido en la vida de la poetisa, pues le dedica el poema “La Encina”, en cuyos versos plasma las características singulares que posee esta especie arbórea; mismas que definirían a Brígida Walker.



Brígida Walker Guerra fue la primera directora chilena de la Escuela Normal N° 1 de Preceptoras, cargo que ejerció entre 1903 y 1922. En reconocimiento a su trabajo pionero, esta institución recibió su nombre el año 1944.



Alumnas y profesora de escuela primaria
en clase de Agricultura.



Alumnas del 4º año C de la Escuela
Superior N° 80 "República de Costa
Rica" junto a su profesora. 1944.



José Abelardo Núñez fue el primer traductor al español de la obra de Federico Fröbel, facilitando, en consecuencia, la introducción de su método en los países de habla hispana. Más tarde, en 1906, sería este mismo educador quien propusiera al gobierno chileno el nombramiento de la austriaca Leopoldina Maluschka, maestra kindergarterina de la Escuela Normal de Graz, para la creación del primer jardín infantil fiscal chileno y, además, propiciara la formación del profesorado especializado para trabajar en este nivel de enseñanza. Por esos años, Leopoldina ejercía como maestra de canto en el Liceo de Niñas de Cauquenes. Esta educadora es quien introduce la utilización de los dones y ocupaciones⁴ en la educación infantil chilena.

4. Federico Fröbel creó materiales y actividades a los que llamó respectivamente Dones y Ocupaciones. Con ellos buscaba desarrollar la inventiva, la estética, los sentimientos y el alma de los niños y niñas desde sus primeros años.



Educadoras de párvulos trabajando con sus alumnos y alumnas los Dones de Fröbel. Escuela N° 132.



Profesora y alumno
en el patio de
recreo del Complejo
Educativo de
Maipú.



Alumnos y alumnas en clase de
Artes Plásticas en el Santiago
College. 1980.





Curso de Kindergarden.
Escuela Anexa a Normal N° 2. 1944.



Profesora impartiendo clase de
lectura en escuela básica mixta.





IMPRONTAS DE MUJER...
EN LA VIDA ESTUDIANTIL



La Ley de Instrucción Primaria de 1860 marcó un hito trascendental en la historia de la educación en Chile, pues normó, por primera vez, la educación pública y definió claramente el rol del Estado en esta materia. Con esta ley, se creó la Inspección General de Educación Primaria, entidad cuya misión primordial era administrar las escuelas elementales fiscales -que aumentaban en forma gradual- y, adicionalmente, contemplaba la creación de escuelas primarias de niñas y de niños por separado y en similar proporción.

Durante la década de 1880 se decretó la creación de las escuelas primarias mixtas, medida forzada por la dificultad económica de mantener escuelas diferenciadas por género en zonas rurales de escasa población y de irregular asistencia.



Escuela Mixta N° 2. Santiago.



Alumnas en el patio de recreo de la Escuela Normal de Preceptoras de Concepción. 1913. Fundada en 1890, fue una de las primeras que funcionó en el sur del país bajo la influencia de la educación alemana.



Alumnas de 5º año de la Escuela Superior de Niñas N° 1. Santiago, 1913.



La Escuela Normal de Niñas N° 3 fue fundada en 1904, con el objetivo explícito de experimentar nuevos métodos pedagógicos, bajo los auspicios de la Asociación de Educación Nacional.



Curso de la Escuela Normal de Niñas
N° 3 junto a su profesora.
Santiago, 1924.



Alumnas junto a su profesora en el patio de recreo. Escuelas Primarias Urbanas. Arica, 1937.



Alumnas licenciadas de la Escuela Normal de Angol. Promoción 1939.





Colonia Escolar de la Escuela N° 113 de Santiago. Caleta de Quintay, enero de 1943.



Niños y niñas en el patio de recreo de la Escuela Gallardo. Esta escuela funcionó entre 1920 y 1980 en la calle Chiloé. Santiago, 1940.



La fuerza socializadora del proyecto normalista residía, en gran medida, en la edad de sus nóveles postulantes; jóvenes que ingresaban a la escuela siendo apenas adolescentes. Esto, sumado a la formación recibida por largos años de permanencia en la Escuela Normal, casi siempre en régimen de internado, permitía que se cultivaran lazos emocionales profundos entre la institución y sus egresados varones y mujeres.

El sentido testimonio de dos ex alumnas, el año 2005, con ocasión del aniversario N° 151 de la creación de la Escuela Normal de Preceptoras, da cuenta de lo profundo de este vínculo:

“Soy una niña ya adolescente que entre mis juegos y fantasías, soñé con ser profesora. Mis padres me traen desde mi casa de campo de alguna provincia de Chile a Santiago, para estudiar en la Escuela Normal. Para mí, todo es nuevo, todo lo miro con los ojos muy abiertos y me embeleso mirando las edificaciones desde la micro que circula por la calle Catedral hacia el poniente. Antes de hacer el viaje a la Capital, me han confeccionado el uniforme y la ropa (4 de cada una), y una caja de madera de 25 x 30 x 25 cm. pintada blanca. En la escuela quedamos en un gran dormitorio, todas con el corazón alerta y con una ilusión en el alma, pero con todas las inseguridades de la adolescencia. Fuimos creciendo juntas en cuerpo y en alma. El primero salió de esa antigua casona y se fundió con los paisajes variados y sorprendentes de la patria. La segunda, el alma, se amalgamó, se quedó prendida dentro de los prójimos ¡Tantos prójimos día a día! ¡Tantos prójimos año a año!” (Brunilda Duarte y Sonia Rubio).



Alumnas del 2° año A de la Escuela Normal N° 1 de Niñas en uno de los patios de recreo. Al momento del registro fotográfico, las alumnas tenían, en promedio, 14 años de edad. Santiago, 1940.



P “Pasando el hall de acceso, cruzando la puerta de madera noble y cristales amarillos, se llega al Patio de las Palmeras. Parada en esa esquina contemplo en lo alto las ramas de las palmeras ¡Es un pedazo de campo enclavado en mi Escuela! En el agua de su fuente se quedaron tantos rostros y miradas... mil sonrisas y mil lágrimas” (Brunilda Duarte).



Alumnas de 6° año de la Escuela Normal de Ancud de visita en el Patio de Las Palmeras de la Normal N° 1 de Niñas, durante su gira de estudios. Santiago, 1953.
Esta Escuela fue fundada en 1930 y vino a reemplazar a la Escuela Normal de Preceptoras de Puerto Montt, cerrada en 1928.



Centro de alumnas de la Escuela
Anexa a la Normal N° 1 de Niñas
"Brígida Walker". Santiago, 1953.



Brigada escolar de tránsito de la
Escuela N° 69. Santiago, 13 de
agosto de 1981.



Colonia Escolar Caleta de Quintay. Enero 1943.
En la fotografía se lee la siguiente inscripción: "Esperando a la Sra. Ester que venia en bote desde la Caleta a playa Grande".



Niñas dibujando con tiza sobre el suelo en el patio de recreo.



IMPRONTAS DE MUJER...
EN LA SALUD ESCOLAR





Hacia principios del siglo XX, el Estado comienza a asumir como una preocupación importante la salud de los y las estudiantes, pues se veía en la escuela un mecanismo eficiente para enseñar y promover la prevención de enfermedades, satisfaciendo, a la vez, necesidades sanitarias, de higiene y alimentación. De esta manera, a través de la escuela se combatieron flagelos como la desnutrición y el alcoholismo infantil.

En el área de la salud escolar destaca la figura de la Dra. Eloísa Díaz, quien crea en 1911 el Servicio Médico Escolar de Chile, del que fue además su primera directora. Desde esa posición intentó impulsar el desayuno escolar obligatorio, propició la vacunación masiva de escolares y combatió, de manera decidida, el raquitismo y la tuberculosis.

Enfermería de la Escuela Normal de Preceptoras de Valparaíso. Esta escuela, ubicada en la ciudad de Limache, fue fundada en 1906 y tuvo una corta existencia.





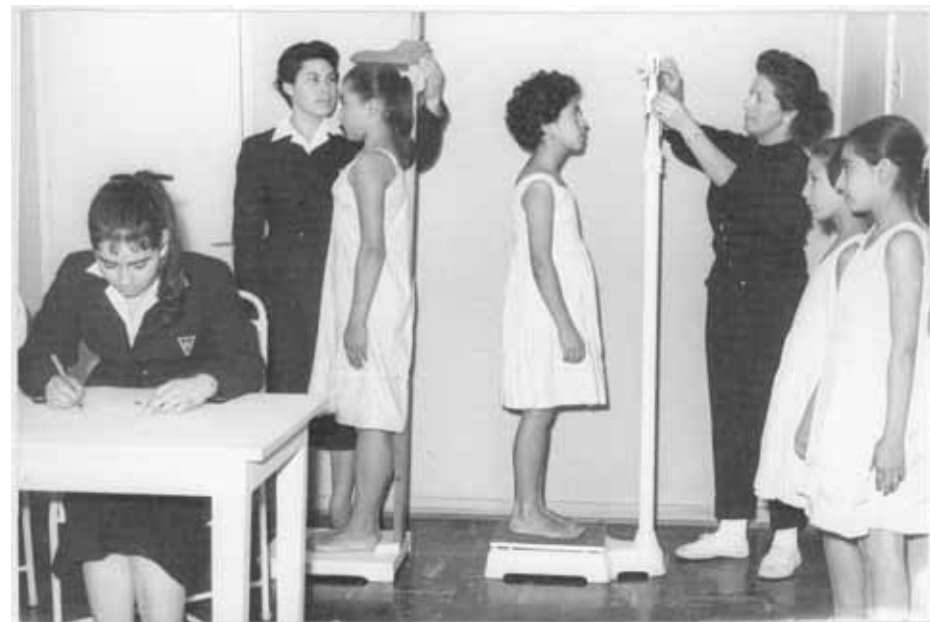
Alumnas de la Cruz Roja Juvenil de la
Escuela Mixta N° 7 de San Bernardo.
Santiago.



Clínica dental del Liceo de Aplicación N° 3 de
Hombres de Santiago.



Gabinete de atención dental de la Escuela Normal de Ancud.



Alumnas de la Escuela Normal N° 1 de Niñas "Brígida Walker" efectúan medición pondo-estatural a un grupo de alumnas de la Escuela Anexa a este establecimiento. Santiago, 1947.



IMPRONTAS DE MUJER...
EN EL DEPORTE



En las últimas décadas del siglo XIX, bajo la influencia del modelo educativo alemán, la educación física cobró importancia en los programas de estudio de enseñanza primaria y secundaria, pues se consideraba que la actividad física ayudaba a disciplinar los cuerpos y a crear hábitos. En los planes de estudio de las escuelas normales y del Instituto Pedagógico se crearon cursos especiales para preparar a los profesores y profesoras en la enseñanza de la gimnástica.

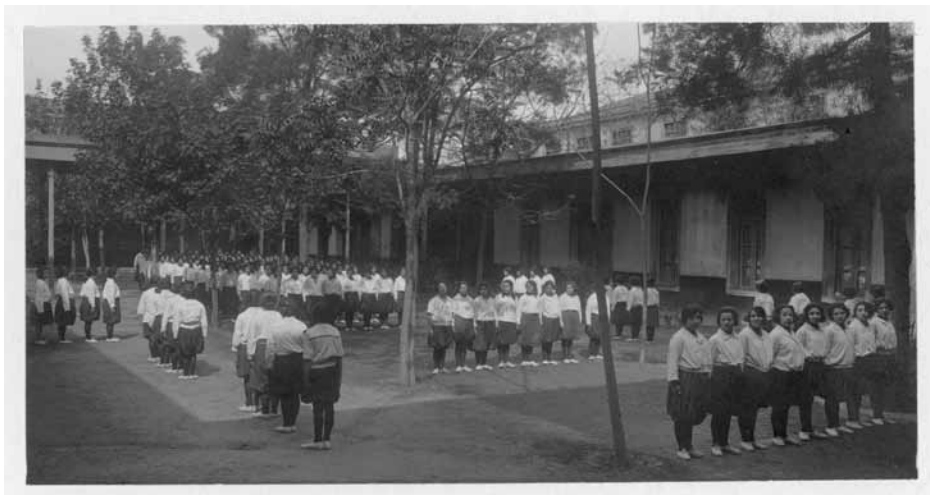
Para el Visitador de Escuelas Guillermo Martínez, discípulo de Joaquín Cabezas, la Educación Física era una especie de *“cosmos de la pedagogía que todo lo penetra en la escuela: el local escolar, el maestro, los alumnos, la enseñanza misma, los planes i horarios i las relaciones de la escuela con la familia i la nación”*. En este contexto, y gracias al avance en las investigaciones en Higiene y Fisiología, a principios del siglo XX se genera una discusión importante acerca del método que debía prevalecer en las escuelas y liceos y en los programas de las Escuelas Normales: el sueco, el alemán o el ecléctico y nacional.

Sin embargo, a pesar de la importancia que iba adquiriendo, la incorporación de la Educación Física tuvo muchos detractores, como lo denuncia en 1916 el mismo Martínez: *“quedan aún por estos mundos, numerosos pedagogos que quisieran cerrar las puertas de la escuela a la Educación Física. Creen que su tarea es sólo inculcar a sus alumnos conocimientos científicos en gran profusión; la cultura física, cuando mas, la consideran de valor secundario.*

De esta falsa concepción de la labor educativa de la escuela, se deriva esa visión tan marcada de los ramos, en científicos i técnicos, división que se proyecta al profesorado mismo, pues hai muchos que creen que un profesor de ramo científico es un educador de grado superior, al educador profesor de ramo técnico. El Estado sanciona este error, dando mejor renta al primero i menores garantías al segundo”.



Alumnas en revista de gimnasia de las escuelas primarias de Santiago. 1913.



Clase de Gimnasia. Escuela Normal N° 1 de Niñas.
1927.



Alumnas del 1er año A de la Escuela
Normal N° 1 de Niñas en clase de
Educación Física. En esta época, esta
asignatura estaba a cargo de la profesora
Elena Salce. Santiago, 1939.





Niñas en Clase de Gimnasia. Escuela Primaria Urbana.
Arica, 1937.



Alumnas de la Escuela N° 80 "República de
Costa Rica" en revista de gimnasia. 1944.





Alumnas de la Escuela N° 180 de Santiago en clase de Educación Física.



Clases de Gimnasia. Internado Nacional Femenino Liceo A-Nº 51. 1981.



Equipo de básquetbol de la Escuela Normal N° 1 de Niñas "Brígida Walker" en uniforme de gimnasia. Este equipo estaba integrado por las siguientes alumnas: Amanda Peralta, Elsa Jiménez, Odila Castillo, Silvia Pavez, Silvia Guerrero, María Mencotti y Mireya Guggisber.

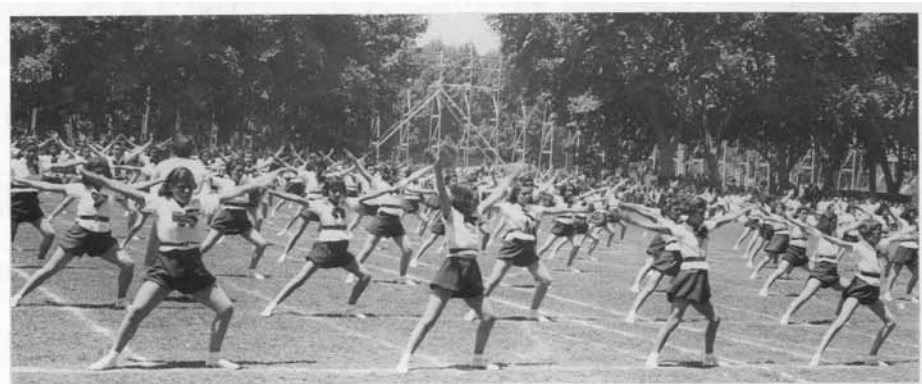




Alumna de la Escuela Normal
N° 1 de Niñas "Brígida Walker"
realizando prueba de salto de
caballete.



Alumna realizando prueba
de tiro de la bala, durante
los juegos escolares.



Revista de Gimnasia. Liceo de Niñas de Quillota. 1940.



Alumnas de la Escuela Normal N° 1 de Niñas
"Brígida Walker" jugando un partido de
básquetbol en la cancha del establecimiento.
Santiago, diciembre de 1953.
En la actualidad, este recinto deportivo forma parte
de la Escuela "República de Panamá" N° D-69.





IMPRONTAS DE MUJER...
EN LA RECREACIÓN





Paseo a la Laguna de Aculeo, Escuela Normal N° 2 de Niñas de Santiago. 6 de mayo de 1932.



Alumnos, alumnas y profesora de la Escuela N° 82 en almuerzo al aire libre, Fundo El Valle. Comuna de La Estrella.



“Al anochecer nos encaminamos a nuestro dormitorio que está en otro pedazo de campo: el Patio de los Tilos. Esos grandes tilos que al atardecer guardan silencio y escuchan, quizás, los palillos de Hilda que se cruzan con las lanas; o los secretos de Alicia; o las aventuras de Rosa y de Violeta, y los sueños de todas... los sueños que en las noches se agrandan. Esos tilos se colman de bandadas de pajaritos que nos despiertan al alba con gorjeos incansables, hasta que logran despertarnos y se escuchan las carreras desde la cama al baño, del baño a la cama, siempre el mismo chancleteo de las zapatillas de levantarse. Y abrimos y cerramos nuestra cajita de madera de color blanco... De allí, el paso ligero al comedor y luego a la lección del día” (Brunilda Duarte).



En uno de los patios, dos alumnas coronan a la Reina de la Escuela Normal N° 1 de Niñas, Srta. Eliana Muranda Díaz, alumna del 2° año A; quien además destacaba entre sus compañeras por su excelente desempeño académico y su sensibilidad social y política. Santiago, 1940.



Paseo a Matanzas de la Escuela
N° 82, Fundo El Valle.
Comuna de La Estrella, 1941.



Alumnas de la Escuela Normal de
Ancud en la Estación de Ferrocarriles de
Villarrica. 1945.



Paseo de un grupo de alumnas de la Escuela Normal de Ancud a Los Saltos del Petrohué, 1945.



Paseo a la playa de un grupo de alumnas de la Escuela Normal de Ancud. La Serena, 1947.





Liceo de Niñas de Antofagasta. Despedida de soltera de la señorita Elenira Ríos, en el Internado del Liceo de Niñas. 1943.



Alumnas de la Escuela Normal Rural de Talca. Junio de 1966.





IMPRONTAS DE MUJER...
EN LA ASISTENCIALIDAD ESCOLAR



La iniciativa de las ollas escolares, a principios del siglo XX, se da en medio de la discusión sobre la obligatoriedad y cobertura de la enseñanza, atendiendo a la necesidad de mejorar las condiciones de salud y alimentación que dificultaban el trabajo escolar. Esta medida buscaba disminuir los graves problemas de malnutrición y enfermedades que traían como consecuencia una alta tasa de deserción y un rendimiento escolar deficiente.

Para muchas familias, la escolarización de sus hijos, más que una oportunidad, constituía un problema desde, al menos, dos puntos de vista. Por una parte, enviarlos a la escuela significaba que el ingreso familiar disminuía, dado que había que sacarlos de la actividad laboral con la que contribuían a la precaria economía familiar. Y por otra parte, producto de la pobreza en la que vivían, muchas de estas familias evitaban la vergüenza que les provocaba que sus hijos se expusieran mal vestidos y sin los materiales requeridos ante sus profesores. Por estas razones, la asistencialidad escolar cumplía una doble función: mejorar las condiciones físicas y mentales de niños y niñas y fomentar una mayor disposición de las familias pobres a escolarizar a sus hijos.

Las palabras del senador Juan Enrique Concha reflejan con claridad esta realidad: *“Yo no sé si digo una vulgaridad, pero tengo la idea firme de que si en las escuelas urbanas y rurales se establecieran las sopas o cantinas escolares y se vulgarizara la alpargata (...) serían raros, rarísimos, los padres que no enviarían sus hijos a la escuela.*

Hagan su experiencia en las haciendas, en sus negocios en que intervienen mis honorables colegas y verán cuán cierto y efectivo es lo que vengo diciendo. Es la pobreza (...) la causa inmediata de la abstención escolar”⁵.

⁵ Op. Cit. Revista Educación, octubre - noviembre 2004, Edición N°315, p. 81.



Alumnos, alumnas, cocinera y benefactores de la Olla Escolar de la Escuela N° 50 de Santiago. Barrio Estación, 1912.



Alumnas de la Escuela del Sagrado Corazón en el comedor de la Olla Escolar "Luis Miguel Amunátegui Johnson". Mayo de 1917.

Las colonias escolares fueron introducidas a Chile por el pedagogo Domingo Villalobos, quien organizó la primera el 11 de enero de 1905; colonia integrada por 14 niños procedentes del interior, que viajaron a Constitución, balneario donde permanecieron 44 días. Durante su período de permanencia en las colonias, los alumnos y alumnas recibían raciones diarias de alimentación completa, realizaban actividades recreativas que buscaban desarrollar su capacidad de observación del entorno natural y conocían lugares que, no pocas veces, era primera vez que visitaban.

La urgencia de esta iniciativa, sobre todo en el caso de las mujeres, la expresa el mismo Domingo Villalobos (1905) cuando señala: *"Las niñas necesitan más que los varones, según he podido deducirlo de los datos recojidos i del examen practicado en los aspirantes por los doctores señorita Eloísa Díaz i Luis Fuenzalida, quienes con toda abnegación cooperan al éxito de las nuevas Colonias. ¿Habrán recursos suficientes? Jamás lo he dudado. Abrigo la certidumbre de que la sociedad no nos cerrará sus puertas cuando le pidamos su apoyo en nombre de 70 a 80 niñas i niños que necesitan ir a la costa para escapar a los estragos de la muerte prematura"*.

Tras el fallecimiento de Domingo Villalobos, Manuel Guzmán, educador y miembro de la Gran Logia de Chile, fundó, el 9 de noviembre de 1910, la Sociedad de Colonias Escolares que llevaba su nombre, con el propósito de continuar la loable labor de este educador.



Grupo de alumnas de la colonia escolar de la Escuela Aniceto Gallardo junto a un grupo de adultos en la Estación Central. Santiago, 1913.



Colonias Escolares de las escuelas de Arica. En la fotografía se lee la siguiente inscripción: "Junio de 1937.- Las Girls Guides celebran aniversario del morro, sobre su cumbre".

Las colonias escolares también tuvieron gran importancia en territorios considerados estratégicos para la soberanía nacional. En un esfuerzo del Estado por chilenizar las regiones de Arica y Tacna se creó, el 31 de octubre de 1884, la Provincia de Tacna. Con el control de esta provincia, las autoridades iniciaron un proceso de chilenización dirigido a la población local, con eje en la escuela pública, entre otras instituciones. En el marco de esta política estatal, en febrero de 1927, los maestros chilenos que ejercían su magisterio en los territorios de Arica y Tacna comenzaron a organizar colonias escolares para niños provenientes de esta última ciudad; junto a profesores, padres y vecinos importantes, salían en tren para comenzar un viaje en el cual podían observar por las ventanillas los paisajes que los conducían hacia la ciudad de Arica. El 3 de junio de 1929, se firmó un tratado que definió que Arica continuara bajo la soberanía de Chile y Tacna volviera a pertenecer al Estado Peruano. Esto significó el traspaso de las escuelas chilenas a las autoridades de ese país (González, 2002).



Niñas y niños de las colonias escolares de las Escuelas Primarias de Arica, financiadas por el Rotary Club de esta ciudad. Al reverso de la fotografía se lee la siguiente inscripción manuscrita *"niños del interior que no conocían el puerto ni el mar"*. 1936.



Cruz Roja Juvenil.
Alumnas de la Escuela Mixta N°7 de San Bernardo.



Profesora de la Escuela
N° 12 realizando
la revisión de aseo
personal a alumnos de
1er año. 1944.



IMPRONTAS DE MUJER...
EN LA EDUCACIÓN
TÉCNICA Y CIENTÍFICA



Durante el siglo XIX, la introducción de materias científicas en la formación del magisterio estuvo en gran medida condicionada por el género. En 1860, el plan de estudios de la Escuela Normal femenina excluía áreas como geometría, química, vacunación y estudio de la constitución política, disciplinas retenidas exclusivamente en el currículum para varones.

Paralelamente, se consideraba sólo en los programas de estudio de las futuras preceptoras, las asignaturas de economía doméstica, costura, bordado y demás "labores de aguja".



Mujeres junto a su profesora en taller de modas. En el pizarrón ubicado al fondo de la sala se observa el dibujo de un molde de blusa de niño.



Alumnas en clase de Taxidermia.
Sala de Ciencias de la Escuela Normal de Ancud.



Alumnas y profesora de la Escuela Superior
N° 19 de Santiago en curso normal de
tejidos a telar. 1915.



Alumnas de la Escuela Técnica "Sagrada Familia" en clase de hilados. Punta Arenas, 1920.

La Escuela Vocacional de la República fue creada en 1888, con el nombre de Escuela de Artes y Oficios para Mujeres. En sus comienzos impartía las siguientes asignaturas: comercial, modas, lencería y costura, bordados, guantería, dibujo, cartonaje y marroquinería, cocina, lavado y planchado. Su curriculum se basó en las industrias domésticas, justificándose esta decisión en que, a ojos de quienes promovieron la iniciativa (SOFOFA y Ministerio de Industria y Obras Públicas), a la mujer estos trabajos le eran familiares y lograba, por tanto, capacitarse con mayor facilidad y rapidez. Debemos considerar, por cierto, que al no necesitar espacios especializados ni herramientas de alto costo, estas faenas también se podían realizar en la propia casa.



Alumnas de la Escuela Vocacional de la República en clase práctica de Economía Doméstica. Al reverso de la foto se lee la siguiente inscripción: *"Desarrollo práctico de una clase de economía doméstica y su extensión social"*.



Alumnas de la Escuela Vocacional de la República en clase de Puericultura y Educación para el Hogar. Santiago, 1926.



Alumnas de la Escuela Vocacional de la República, Sección de Lavado y Planchado. 1927.





Alumnas del Liceo de Niñas de Quillota en
curso de tejido a telar. 1940.



Alumnas en clase de costura, Curso
de Educación para el Hogar, Escuela
Vocacional de Niñas. 1950.



Las ciencias estuvieron presentes en los planes de estudio de la educación primaria y secundaria desde mediados del siglo XIX. En la educación primaria los planes de estudio contemplaban, como objetivo esencial para la enseñanza de la asignatura de Biología, la inclusión de Botánica y Zoología. La utilización de modelos, de material didáctico como láminas y de técnicas de experimentación, fue esencial para facilitar el aprendizaje de las asignaturas científicas.

A partir de 1889, con la introducción de los microscopios en las escuelas como parte del material escolar, la observación y la experimentación fueron sustituyendo, de forma progresiva, la lección memorística o expositiva anteriormente utilizada.



Alumnas junto a su profesora en clase de Zoología.

La incorporación de las asignaturas científicas en la educación secundaria se realizó con más fuerza hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Hacia la década de 1930 en la educación secundaria se estableció como finalidad que en los estudios de Biología y Ciencias de la Naturaleza se desarrollara la capacidad de observación, análisis y síntesis de los estudiantes, sobre todo a través de la actividad experimental. La Reforma Secundaria dividió la educación en dos ciclos. En el primero, los estudiantes recibían conocimientos básicos en el área de las ciencias naturales, considerándose muy importante que estos conocimientos tuvieran una aplicación práctica, por lo que debían relacionarse, en el caso de la Biología, con la Higiene y, en el de las Ciencias de la Naturaleza, con el individuo y su entorno natural y social. La profundización se reservaba al segundo ciclo, para quienes querían seguir una carrera superior o universitaria, ciclo compuesto mayoritariamente por hombres.



Alumnas en clase de Química manipulando material de laboratorio. 1937.



Alumnas del Liceo N° 4 de Niñas de Santiago trabajando en Laboratorio de Química con material de experimentación. 19 de junio de 1953.



Alumnas junto a su profesora trabajando en el Laboratorio de Física.





IMPRONTAS DE MUJER...
EN LA VIDA UNIVERSITARIA



Eloísa Díaz Insunza estudió en el Colegio de Primeras Letras de Dolores Cabrera de Martínez y continuó sus estudios en el Liceo de Isabel Le Brun de Pinochet. Con su diploma de bachiller en las manos, postuló -en 1881- a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, institución de la cual recibió su grado de Licenciada en Medicina y Farmacia en diciembre de 1886 y su título de médico cirujano en enero de 1887, siendo la primera mujer en Chile y América del Sur en obtener el título en Medicina y Cirugía.

En 1898, la Dra. Díaz fue nombrada Inspector Médico Escolar de Santiago y, más tarde, de todo el país; cargo que desempeñó de manera impecable y desde el que llevó a cabo numerosas iniciativas para mejorar las condiciones higiénicas de los establecimientos educacionales a nivel nacional.



Dra. Eloísa Díaz Insunza (1866-1950), primera médico cirujano egresada de una universidad chilena.

El 12 de enero de 1887, Ernestina Pérez Barahona, a los 19 años de edad, se recibe de médico cirujano. Por asuntos administrativos lo hace siete días después de Eloísa Díaz, pero como parte de la misma promoción. Dadas sus capacidades intelectuales es apoyada por el Estado chileno para continuar sus estudios en Alemania, país que no aceptaba mujeres en las universidades y en el cual tuvo que someterse a restricciones tales como asistir a las clases de anatomía humana separada de sus compañeros por un biombo.

A su regreso a Chile su área de trabajo se centró en la higiene social (alcoholismo, cólera y tuberculosis) y la salud femenina (ginecología y puericultura). Realizó numerosas conferencias y elaboró manuales para divulgar el conocimiento sanitario entre las personas, en especial entre las mujeres. Cabe señalar que ejerció en una época donde no había políticas de salud pública que fomentaran la prevención y el tratamiento de muchas de las enfermedades que asolaban al país.

Su profunda vocación social la llevó a participar en diversas organizaciones femeninas como el Círculo de Lectura y la Asociación de Mujeres Universitarias de Chile, de la cual fue, además, su primera presidenta.



Dra. Ernestina
Pérez Barahona
(1868-1954).
Junto a Eloísa
Díaz conforman
la primera
promoción
de mujeres
médicos cirujanas
chilenas y
latinoamericanas.



El Instituto de Educación Física y Trabajos Manuales se crea en 1906, bajo el gobierno de Germán Riesco, con las siguientes asignaturas: trabajos manuales, dibujo, caligrafía, educación física, economía doméstica y taquigrafía. Para ingresar, los y las postulantes debían acreditar su condición de docente normalista con notas sobresalientes o haber rendido el 5° año de Humanidades. Los estudios duraban dos años, con 12 horas semanales. Hasta 1918, este establecimiento dependió del Ministerio de Instrucción Pública y, a partir de esa fecha, pasó a la tuición del Consejo de la Universidad de Chile.

Su primer director fue Joaquín Cabezas, profesor normalista especializado en Suecia, quien se había desempeñado como docente de la Escuela Normal de Preceptores. Con la creación de esta entidad, la enseñanza de la gimnasia incorpora una metodología proveniente de Suecia relacionada con aspectos más estéticos y correctivos del cuerpo, en contraposición a las técnicas más militarizadas del método alemán.

Cabe consignar que durante sus primeros años de funcionamiento se dio un debate importante entre quienes preferían la separación de los ejercicios físicos por género y los que abogaban por la igualdad en las actividades.

Las profesoras y profesores egresados de este establecimiento reforzaron la gimnasia y la práctica de deportes competitivos en las escuelas y liceos del país, otorgándole nuevos bríos al ejercicio de la asignatura.



Alumnos y alumnas de Economía Doméstica en clase de Higiene, Instituto Superior de Educación Física y Trabajos Manuales. 1912.

Como parte del esfuerzo de profesionalización del magisterio de la segunda mitad del siglo XIX, a partir de la década de 1880 comenzaron a llegar a Chile, contratados por el gobierno, pedagogos alemanes, suizos y austriacos, algunos de los cuales participaron en la apertura del Instituto Pedagógico en 1889. Esta entidad, dependiente de la Universidad de Chile -que abrió sus puertas con dos secciones: Humanidades Superiores y Ciencias- fue por largos lustros la principal encargada de formar a las y los docentes secundarios del país.

El primer cuerpo académico del Instituto Pedagógico estaba constituido por un chileno, Enrique Nercasseau y Morán y por los profesores alemanes: Jorge Schneider, Juan Steffen, Federico Hansen, Reinaldo Von Lilienthal, quien regresó después de unos meses a Alemania y fue reemplazado por Augusto Tafelmacher, Federico Johow, Rodolfo Lenz y Alfredo Beutell. Cabe consignar que dentro de esta nómina de destacados educadores, no se contaba ninguna mujer.



Wilhelm Ziegler, profesor de Matemática del Instituto Pedagógico junto a sus alumnas y alumnos. Santiago, 1926.

Amanda Labarca nació el 5 de diciembre de 1886. A los 15 años se graduó de Bachiller en Humanidades, ingresando posteriormente al Instituto Pedagógico, donde obtuvo el título de Profesora de Estado en Castellano, en diciembre de 1905. Entre 1906 y 1909 se desempeñó como subdirectora de la Escuela Normal N° 3.

Esta profesora de castellano se convirtió en 1922 en la primera mujer académica de la Universidad de Chile. En 1932 fundó el Liceo Experimental Manuel de Salas, modelo para la creación de otros planteles experimentales. Amanda Labarca también fue una de las impulsoras del traspaso de la formación inicial docente desde las escuelas normales a las universidades. En 1963 fue distinguida como profesora emérita de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.



Amanda Labarca
(1886-1975).



IMPRONTAS DE MUJER...
EN LA CULTURA



En lo que dice relación con el aspecto formativo de nuestra Premio Nobel de Literatura, podemos consignar que sus primeras lecciones las recibió de su hermana Emelina en su propio hogar y, más tarde, en una pequeña escuela de La Unión. En 1904 se presenta como postulante a la Escuela Normal de Preceptoras de La Serena, donde curiosamente es rechazada, pues sus ideas y lecturas se consideraron altamente inconvenientes; en realidad eran demasiado liberales para su época. En 1910 rinde examen para obtener su habilitación como maestra en la Escuela Normal N° 1 de Niñas de Santiago. Por esa época, ejercía como profesora primaria en la localidad de Barrancas (hoy comuna de Pudahuel). En 1918, Pedro Aguirre Cerda, entonces Ministro de Instrucción Pública, la nombró directora y profesora de castellano del Liceo de Niñas de Punta Arenas, ciudad austral donde permaneció por dos años. Mientras se desempeñaba en este cargo creó una escuela nocturna para trabajadores. En 1923 la Universidad de Chile le otorga el título de profesora de castellano, gesto que no estuvo exento de polémica.

Como poetisa su labor también fue prolífica y, además, plena de reconocimientos: en 1914 es distinguida con el primer premio en los Juegos Florales; en 1945 recibe el Premio Nobel de Literatura y, en 1951, obtiene el Premio Nacional de Literatura. Vale decir, debieron pasar seis años más para ser reconocida en su patria, luego de ganar -a punta de una brillante obra poética- el más prestigioso galardón en el mundo de las letras.



Gabriela Mistral ejerció la docencia en numerosas ciudades de Chile. Antofagasta, La Serena, Los Andes, Santiago, Temuco y Punta Arenas, fueron algunas de las urbes en que la poetisa dejó su indeleble impronta de mujer.





Alumnas de la Escuela Superior de Traiguén interpretando la Danza de las Mariposas. 21 de mayo de 1931.



Conjunto de guitarra de la Escuela Completa de Mujeres N° 113 de Santiago. 27 de diciembre de 1943.



Bélgica Castro entra en contacto con el oficio teatral mientras cursa estudios de Castellano en el Instituto Pedagógico. A partir de esta época, primero, como miembro del Teatro Experimental y, después, como parte de elencos de compañías nacionales e internacionales, vuelca en las tablas todo su talento actoral. Su destacada y fructífera trayectoria la hizo merecedora, en 1995, del Premio Nacional de Artes Interpretativas. Con este galardón el Estado de Chile reconoció su vasta y valiosa contribución a la cultura del país.

Bélgica Castro Sierra, actriz e integrante del grupo que, junto a Pedro de la Barra, fundó en 1941 el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. En la fotografía, junto a Jorge Lillo en una función de la obra "Llegaron a una ciudad"



Mientras cursaba, en 1942, Servicio Social en la Universidad de Chile, María Canepa se integró al Teatro Experimental, donde interpretó una amplia gama de roles por más de 25 años; trabajo actoral que le valió el reconocimiento de sus pares y del medio artístico nacional. Producto de su importante labor como actriz de teatro, televisión y cine, el Estado de Chile le otorgó en 1999 el Premio Nacional de Artes de la Representación y Audiovisuales.



María Canepa Pesca (1921-2006), actriz del Teatro Experimental de la Universidad de Chile.



IMPRONTAS DE MUJER...
EN LOS MOVIMIENTOS ASOCIATIVOS,
LA POLÍTICA Y LA VIDA CÍVICA



Leopoldina Maluschka, destacada maestra de origen austriaco, hizo gala de una espléndida trayectoria en el ámbito de la educación infantil. Contratada por el Gobierno de Chile en 1906, crea el primer jardín infantil fiscal, emplazado en la histórica calle Compañía, frente al acceso principal de la Escuela Normal N° 1 de Niñas.

En su larga carrera como educadora, materializó diversas iniciativas, entre las que destacan la creación de la Asociación de Kindergarten Nacional, en 1908, y la Cruz Roja de Maestras de Jardín Infantil, en 1914. Intentó con todas sus fuerzas, infructuosamente, hasta los últimos días de su vida, lograr la obligatoriedad de la educación infantil, de manera tal que se asegurase su cobertura nacional. Parte de este justo y generoso deseo se materializó más de 50 años después de su muerte, cuando, el 22 de enero de 2007, la Presidenta de la República Michelle Bachelet promulgó en el salón principal del Museo de la Educación Gabriela Mistral el Decreto Ley N° 20.162 que garantiza la cobertura universal del Kinder.



Leopoldina Maluschka Maly
(1862-1954).

Con motivo del plebiscito -nunca realizado- que hubiera debido materializarse en 1929 en las ciudades de Arica y Tacna para definir, según los acuerdos establecidos en el Tratado de Ancón (1883) al finalizar la Guerra del Pacífico, la pertenencia territorial de estas ciudades, se formaron numerosas asociaciones, entre ellas la Cooperación Plebiscitaria de Mujeres Chilenas. Paradojalmente, como las mujeres no tenían derecho a voto en Chile en aquellos años, aun si ese plebiscito se hubiese hecho efectivo, el sexo femenino no hubiese podido sufragar. Una de las principales razones para que este plebiscito jamás se concretara, fue que nunca se logró acuerdo respecto del universo de votantes. Chile postulaba que sólo deberían votar quienes sabían leer y escribir, lo que dejaba fuera a gran parte de la población indígena peruana. Perú, por su parte, solicitaba que no se permitiese votantes solteros y funcionarios estatales, lo que excluía -en consecuencia- a los soldados y empleados gubernamentales. En ninguno de los dos casos se contemplaba la participación de las mujeres.

Recién en 1935 las mujeres pudieron participar en una elección, gracias a la Ley N° 5.357 que les otorgó el derecho a elegir y a ser elegidas en los comicios municipales. Se presentaron entonces 98 candidatas, de las cuales 26 fueron electas. En 1949 obtuvieron por fin el derecho a votar en elecciones presidenciales y parlamentarias. Sin embargo, para ejercer este derecho, debieron esperar hasta 1952, año en que por primera vez las mujeres chilenas votan en una elección presidencial.



Integrantes de la Cooperación
Plebiscitaria de Mujeres Chilenas.
Tacna, 1929.



Cadetes de la Cruz Roja Femenina de la
Escuela N° 2 de Niñas de Arica. 1937.



Grupo de Girls Guides que participa del
acto conmemorativo del aniversario N° 57
de la toma del Morro de Arica.
7 de junio de 1937.

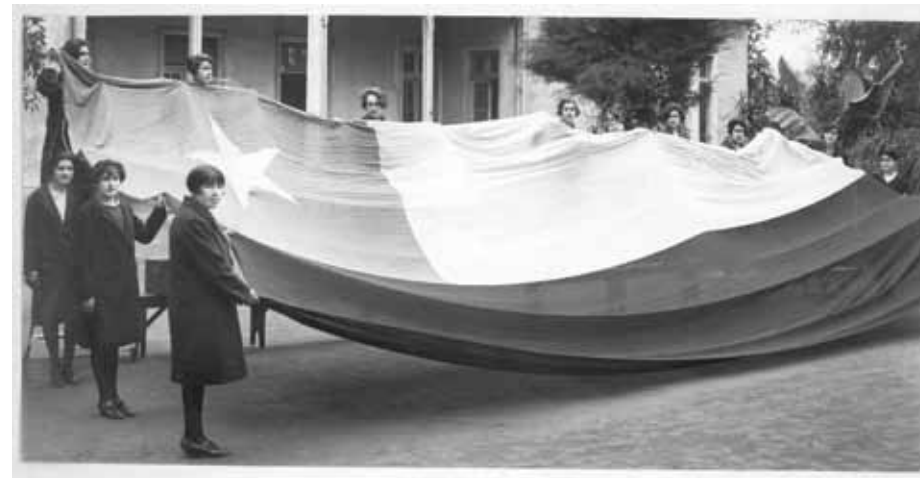


Alumnos y alumnas de las escuelas primarias desfilan en la conmemoración del aniversario N° 57 de la toma del Morro de Arica. 7 de junio de 1937.



Integrantes del centro de alumnas de la Escuela Normal N° 1 de Niñas "Brígida Walker" realizan los preparativos para la elección de una nueva directiva. 1945.

En referencia a la preparación del acto cívico, una alumna recuerda: *“En Primer Año lo preparábamos dedicándole dos días y nos estresábamos seis. Con el tiempo, una o dos alumnas, en la tarde del día anterior, se ocupaban media hora cada una y el Acto Matinal salía perfecto”* (Brunilda Duarte).



Alumnas de la Escuela Normal de Preceptoras de Valparaíso portan la bandera de Chile en acto cívico.

La utilización de los símbolos patrios y la emblemática escolar, constituida por elementos como la insignia, el banderín, el estandarte y la numismática, expresan en los desfiles la identidad y el sentido de pertenencia de cada institución. Su diseño no es azaroso, cada elemento escogido, cada forma y color, obedecen a una historia y un contexto cultural y geográfico específico. De esta forma, más allá de los elementos e ideas representados, estos símbolos -al igual que las fotografías- forman parte del patrimonio material e inmaterial de la escuela y su comunidad.



Alumnas, profesoras y profesores de la Escuela Normal Rural de Talca desfilan por la ciudad. En primer plano se observan tres mujeres, una de ellas porta la bandera nacional. Estudio Rodríguez, junio de 1966.

*D*urante estos 200 años de vida independiente, las mujeres chilenas han ido conquistando, de forma gradual, espacios de mayor exposición, notoriedad y contenido social. Sin embargo, la historia, no pocas veces impunemente silente, se ha encargado de invisibilizar sus aportes en diferentes campos sociales, entre ellos, la educación.

Sin ánimo de ser autocomplacientes, y entendiendo que gran parte de los procesos históricos llevados a cabo merecen un cuestionamiento importante a la luz del bicentenario, hemos pretendido con este breve itinerario, instalar una discusión acerca de la responsabilidad que nos cabe en la construcción de las representaciones sociales y los estereotipos que aún pesan sobre el sistema educativo. La discusión está abierta y quedan, sin duda, múltiples temas que merecen ser abordados de manera especial. Este libro es sólo un antecedente más, de los muchos que es necesario considerar en la búsqueda por construir, desde la diversidad de géneros, un país más tolerante y generoso con sus habitantes.

BIBLIOGRAFÍA

Barcia, Roque. *Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*, Tomo Tercero, SEIX (editor). Barcelona, 1880.

Cornejo, Miguel; Matus, Carlos y Vargas, Camilo, “La Educación Física en Chile: una aproximación histórica” in *EFDeportes.com*, Revista Digital. Buenos Aires, Año 16, N° 161, Octubre de 2011. Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd161/la-educacion-fisica-en-chile.htm>

Cruz, Nicolás, *El surgimiento de la Educación Secundaria Pública en Chile. 1843-1876 (El Plan de Estudios Humanistas)*, Ediciones DIBAM. Santiago de Chile, 2002.

Egaña, Loreto; Núñez, Iván y Salinas, Cecilia, *La educación primaria en Chile: 1860-1930. Una aventura de niñas y maestras*, LOM Ediciones/PIIE. Santiago de Chile, 2003.

Farías, Mario, “Museografía educacional” en revista *MP*, N° especial aniversario (abril-septiembre), MINEDUC/DIBAM, pp. 27-39. Santiago de Chile, 1981.

Godoy, Lorena, "Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras. La educación profesional femenina en Chile, 1888-1912" en Godoy, Lorena [et al.] *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Coedición SUR/CEDEM. Santiago de Chile, 1995. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.asp?id=78>

González, Sergio, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino 1880-1990*, Ediciones DIBAM. Santiago de Chile, 2002.

Guerin de Elgueta, Sara (Coord.), *Actividades femeninas en Chile*, Imprenta La Ilustración. Santiago de Chile, 1928.

Habermas, Jürgen, "L'espace public, 30 ans après" en revista *Quaderni*, N° 18, pp. 161-191. París, 1992.

Martínez, Guillermo, *Metodología Especial de la Educación Física*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1916.

Maza, Erika, "Catolicismo, anticlericalismo y extensión del sufragio a la mujer en Chile" en revista *Estudios Públicos*, N° 58, otoño, CEP, pp. 137-197. Santiago de Chile, 1995.

Muñoz, José María, *Historia elemental de la pedagogía chilena*, Casa Editorial Minerva. Santiago de Chile, 1918.

Muñoz, Gertrudis (Coord.), *Cien años de labor educacional de la Escuela Normal N° 1 'Brígida Walker' (1854-1954)*, Editorial Roma. Santiago de Chile, 1954.

Orellana, M^a Isabel, "Muséologie participative et éducation" en revista *La Lettre de l'OCIM*, N° 112, julio-agosto, pp. 12-21. París, 2007.

Pardo, Adolfo, "Historia de la Mujer en Chile. La conquista por los derechos políticos en el siglo XX (1900-1952)", 1995. Obtenido desde: http://www.critica.cl/html/pardo_01.html

Peña, Macarena, *Hijas amadas de la Patria: Historia de la Escuela Normal de Preceptoras de Santiago (1854-1880)*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000. Texto inédito.

Villalobos, Domingo, *La primera Colonia Escolar*, Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 1905.

Vizcarra, Raúl, "El año 1941 y el actual Museo Pedagógico" en revista *MP*, N° especial aniversario (abril-septiembre), MINEDUC/DIBAM, pp. 20-25. Santiago de Chile, 1981a.

Vizcarra, Raúl, "La reforma alemana de la enseñanza primaria y normal de 1885" en revista *MP*, N° especial aniversario (abril-septiembre), MINEDUC/DIBAM, pp. 41-46. Santiago de Chile, 1981b.



dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

SUBDIRECCIÓN
NACIONAL DE MUSEOS



EDUCACIÓN: IMPRONTAS DE MUJER

MARÍA ISABEL ORELLANA RIVERA

SANTIAGO
DE CHILE
2012